

BULLYING, AGRESORES, VICTIMAS Y TESTIGOS DEL MALTRATO ENTRE IGUALES

BULLYING, AGGRESSORS, VICTIMS AND WITNESSES OF PEER ABUSE

MARIA CRISTINA LIBERTI*, ADELFA COHEN*, MARTHA DOLCINI*, AIDA IPIÑA *,
GRACIELA WAJNER*, MARIA GABRIELA SERRALUNGA**, LORETTO YAÑEZ **,
MARIELA ASNES***, PEDRO BECARES***, ELIZABET CREGO***, NORA DINOTO ***,
ALDO FERRARA ***, SILVIA SANTAMARÍA **, DIANA VERGARA****

Comité de Adolescencia de la Sociedad de Pediatría Filial Bahía Blanca. **Departamento de Matemática de la Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca. *Red de Adolescencia Interdisciplinaria, del Comité de Adolescencia de la SAP Filial Bahía Blanca. Bahía Blanca. Benito Juárez – Puán. Provincia de Buenos Aires. Argentina.*

Resumen: Introducción: Se denomina Bullying a «conductas agresivas reiteradas, con hostigamiento físico o psicológico que ejercen uno o varios alumnos sobre otro al que eligen como víctima en entornos escolares». Objetivo: conocer la frecuencia de Bullying en instituciones educativas de ciudades de distinta dimensión. Materiales y Métodos: Estudio descriptivo por encuesta autoadministrada (junio de 2007). Muestra: 616 alumnos de edades comprendidas entre 12 a 18 años de 14 Instituciones Educativas de Bahía Blanca, Puan y Benito Juárez. Análisis estadístico: Prueba CHI Cuadrado de homogeneidad de proporciones. Resultados: 20 % del alumnado involucrado en situaciones de intimidación; 11.2% víctima; 10.8 % agresor; 2% en ambos roles. No hubo diferencias de género y edad en porcentaje de víctimas. El porcentaje de agresores fue mayor en varones

entre edades de 14 y 15 años. Formas de maltrato: 68% insultar y poner apodosos y 49% ridiculizar. Víctimas: 34% desconoce la causa del maltrato; 40% dice agresores son de su curso; 60% que la agresión se produce en el aula cuando no hay docentes. El 52% habla del problema con otros alumnos; el 35% no lo habla con nadie. Agresores: el mayor porcentaje son varones de 14 a 15 años (11%). El 21 % dice sentirse bien; 60% dice que agrede en respuesta a provocación anterior; 57% reconoce nadie censuró su actitud; 27% encuentra apoyo en sus pares y 52% indiferencia. El 85% reconoce que en su curso hubo intimidaciones y el 18% intimidada a través de la Web. Conclusiones: El alto porcentaje de alumnos involucrados en situaciones de intimidación hace necesario implementar acciones preventivas de salud para evitar que ocurran o se agraven sus consecuencias
Palabras claves: intimidación sistemática, bullying

Correspondencia: Dra. Maria Cristina Liberti.
Comité de Adolescencia de la Sociedad de Pediatría Filial Bahía Blanca. E-mail: miliberti@intramed.net
Trabajo Premiado en el 4to. Congreso Argentino de Pediatría General Ambulatoria en Buenos Aires, Argentina (24/11/2007).

Recibido: 12 de febrero de 2008
Aceptado: 15 de mayo de 2008

Abstract: Introduction: The concept of bullying defines peer repeated aggressive behavior towards a victim at school environments. Objective: To determine the frequency of bullying at educational institutions in three cities. Materials and Methods: Descriptive study by self-administered survey (June 2007). Sample: 616 students (12 -18 years) from 14 educational institutions located in Bahía Blanca, Puan and Benito Juárez. Instrument: Adaptation of the Questionnaire

on Bullying and Abuse (CIMEI). Statistical Analysis: CHI-square, Test for Homogeneity. Results: 20 % were involved in bullying situations: 11.2% victims; 10.8% aggressors; 2% both roles. No sex or age differences in the percentage of victims. Higher percentage of aggressors in males aged 14-15 years. Forms of abuse: 68% insults and nicknames, 49% ridiculization. Victims: 34% do not know the reason for the abuse, 40% say the aggressors are at their same classroom, 60% that the aggression takes place in the classroom when there is no teacher present. 52% discuss it with their peers, 35% discuss it with no one. Aggressors: 11% male individuals (14-15 years of age). 21% say to feel good, 60% say they assault in response to a previous provocation, 57% say that nobody condemned their attitude. 27% find support in their peers and 52% feel indifferent. 85% acknowledge intimidations in their classroom and 18% in the Web. Witnesses: 70% say it happens because of bothering or joking. 42% intervene to stop the intimidation, 29% say it is not their problem. Conclusions: The high percentage of students involved in bullying situations requires the implementation of actions for health prevention so as to prevent their occurrence, in the first place, or to reduce their consequences.

Key words: Systematic Intimidation, Bullying

INTRODUCCIÓN

La violencia en todas sus manifestaciones es un fenómeno complejo configurado por múltiples variables; se encuentra en todos los niveles sociales y en todas las categorías socioculturales. La violencia entre pares esta reconocida a la hora de abordar los problemas que surgen en la convivencia escolar. La escuela comienza a ser tenida en cuenta como un escenario social atravesado por la violencia social. El afuera entró a su interior de la mano de alumnos, docentes, padres y de todos los medios en general. Muchas carencias institucionales no se resolvieron y a veces se agravaron, por lo que el malestar también tiene su manifestación propia en la escuela.

La Organización Mundial de la Salud define la violencia como el uso deliberado de fuerza física o de poder ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daño psicológico, trastornos del desarrollo o privaciones.

Internacionalmente se denomina Bullying a "conductas agresivas reiteradas, con hostigamiento físico o psicológico que ejercen uno o varios alumnos sobre otro al que eligen como victima en entornos escolares"(1,2).

Este tipo de maltrato se basa en relaciones dominio-sumisión donde mediante insultos, golpes , rechazos , ame-

nazas , ridiculizaciones o aislamiento , uno o varios alumnos buscan ocasionar a otro daño físico , psíquico o de exclusión social.

José M. Aviles (2002) define el fenómeno como una subcategoría de la conducta agresiva, destacando que el mismo presenta características específicas que lo diferencian de otras conductas agresivas. Para lo cual refiere que en el Bullying «debe existir una víctima (indefensa) atacada por un abusón o grupo de matones (agresores/as) que ejercen su dominio en grupo ante otros (espectadores) (3).

En los estudios en que se investiga el Bullying se reflejan los distintos perfiles de los participantes: víctimas, agresores y testigos, siendo todos ellos afectados de distinta manera por esta problemática.

En el año 2006, habiéndose valorado la necesidad de abordar el problema de maltrato entre iguales, nuestro equipo se contactó con el-Equipo Bullying Cero Argentina que disertó sobre el tema en nuestra ciudad (4).

Posterior a ese encuentro y considerando la falta de estadísticas en nuestra región, se decide realizar una tarea de campo en nuestra ciudad y otras dos ciudades de la zona, para hacer un diagnóstico de situación.

Analizando estudios previos a nivel nacional e internacional se consultó al especialista en Bullying, Psicólogo José María Avilés Martínez de la Universidad de Valladolid, España, quien autorizó el uso de su Cuestionario CIMEI (Cuestionario sobre Intimidación y Maltrato Entre Iguales) para aplicar a la presente investigación (5).

OBJETIVOS

- Conocer la frecuencia de Bullying en instituciones educativas de tres ciudades de distinta dimensión.
- Comparar la frecuencia según localidad.
- Reconocer las diferentes formas de maltrato.
- Describir los aspectos situacionales en que ocurre la intimidación
- Comparar la intimidación según género y edad.
- Comparar la atribución causal referida por victimas, agresores y testigos.

MATERIALES Y MÉTODOS

Es un estudio descriptivo transversal y fue realizado durante Junio de 2007 en colegios secundarios de tres ciudades, de 284.776, 19.443 y 16.381 habitantes cada una (cifras estimadas sobre la base del Censo Nacional de 2001, correspondiente a la Provincia de Buenos Aires). La muestra fue por conveniencia y se encuestaron 616 alumnos de entre

12 y 18 años, de 14 Instituciones educativas, elegidas según disponibilidad y accesibilidad. Dentro de cada institución, los cursos fueron seleccionados al azar, de forma tal que queden igualmente representados, los distintos grupos etarios. En ningún caso se utilizaron criterios de conflictividad, nivel intelectual, u otros, para la selección de los cursos.

El instrumento utilizado es un cuestionario autoadministrado, compuesto de 20 ítems de opción múltiple, que responden anónimamente (Anexo I). Es una versión modificada y adaptada del Cuestionario sobre Intimidación y Maltrato Entre Iguales, confeccionado y validado por José María Avilés. Las modificaciones realizadas al formato original de Avilés, estuvieron referidas principalmente a la sustitución de términos o modismos utilizados en España, que serían desconocidos o malinterpretados en el castellano de nuestro país. Se eliminaron del cuestionario preguntas referidas a aspectos situacionales del alumnado, así como un ítem de respuesta abierta y varios de propuestas de soluciones al problema. Se agregó la web como nuevo escenario de intimidación.

El cuestionario se concibió de forma que abarcara, las siguientes dimensiones:

- Condiciones del perfil de víctimas, agresores y testigos.
- Causalidad de las conductas del maltrato.

Aspectos situacionales de las intimidaciones.

Para aplicar el cuestionario, se requirió previamente por nota, la autorización de las autoridades escolares (Anexo II). La implementación del mismo estuvo a cargo de profesores de cada curso, a los que se les explicó personalmente las condiciones y propósitos del estudio. En el momento de la encuesta se enfatizó su carácter anónimo y se aseguró la confidencialidad de los datos. Respecto a las variables, se define como «intimidación» a conductas relacionadas con agresiones físicas (golpes, empujones), verbales (insultar, amenazar, ridiculizar, burlar, poner apodos) y de exclusión social (aislamiento, rechazo).

Se define como *víctima de Bullying* al alumno que «sufre intimidación muchas veces o casi siempre y desde hace unos meses ó desde siempre». Se define como *agresor* al que dice «intimidar con cierta frecuencia o casi todos los días», y se define como «testigo» al alumno que no es ni víctima ni agresor.

Se registraron como variables, localidad, colegio, curso, edad y género de los encuestados. Para el tratamiento estadístico de los datos se efectuó un análisis descriptivo y se evaluó la homogeneidad de proporciones mediante Pruebas Chi-cuadrado. Software estadístico utilizado: SPSS 15.0

RESULTADOS

De la muestra conformada por un total de 616 encuestados, el 61% corresponde a alumnos de la ciudad de mayor número de habitantes, el 29% a la de menor número de habitantes y el 10% restante de la otra ciudad. El 44% son varones, el 56% mujeres.

El 29% tiene entre 12 y 13 años, el 34% entre 14 y 15 y el 37% entre 16 y 18 años.

Considerando víctima de bullying a aquellos que «sufren intimidación muchas veces o casi siempre y desde hace unos meses ó desde siempre», la frecuencia encontrada fue del 11.2%. El 12.6% de los varones y el 10.6% de las mujeres, manifiestan ser víctimas sistemáticas. Sin embargo esta diferencia entre sexos, no es estadísticamente significativa ($P=0.61$).

Si bien no existen diferencias significativas en el porcentaje de víctimas entre los distintos grupos etarios, en la muestra se observó que el mayor porcentaje se encuentra en el grupo de 14–15 años entre los varones, y entre 12-13 años

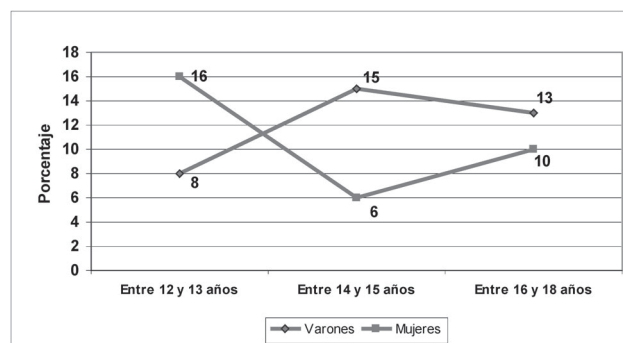


Figura 1. Porcentaje de víctimas según género y grupo etario.

Considerando como **agresor** al que dice «intimidar con cierta frecuencia o casi todos los días», se encontró un 10.8% de agresores entre los estudiantes encuestados. Este porcentaje difiere entre sexos (16% de varones vs 6.5% de mujeres ($P<0.001$), y entre edades ($P=0.003$), siendo mayor entre los 14 y 15 años (Figura2).

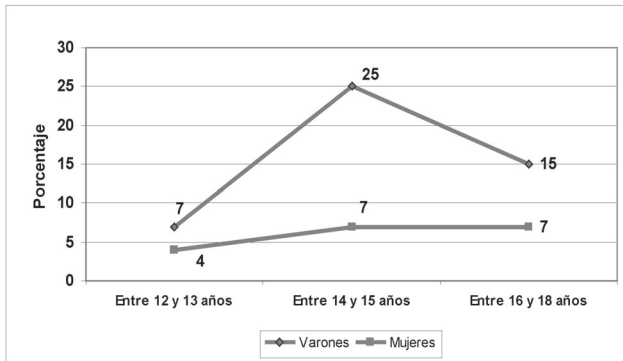


Figura 2. Porcentaje de agresores según género y grupo etario

Según estos resultados, el 20% del alumnado está involucrado en situaciones de intimidación, el 11.2% como víctima, el 10.8% como agresor y el 2% en ambos roles a la vez, constituyendo lo que Avilés denomina agresor-victimizado (Figura 3).

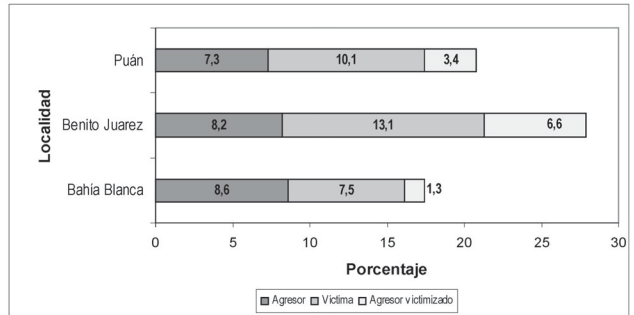


Figura 4. Involucrados en fenómenos de Bullying según localidad

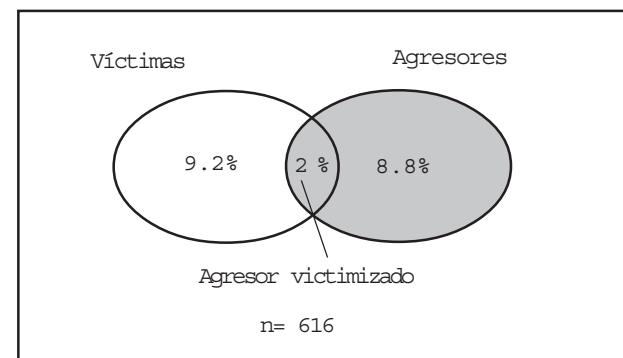


Figura 3. Víctimas, agresores y agresores victimizados

Se encontraron diferencias en el porcentaje de víctimas entre ciudades ($P=0.029$), siendo la ciudad de mayor número de habitantes, la que registró el menor porcentaje (7.5%). El porcentaje de agresores, en cambio, no difiere entre localidades ($P=0.34$) (Figura 4).

La forma de maltrato más elegida fue «Insultar y poner apodos» (68%), seguida de «Ridicularizar» (49%) y «Hablar mal de la persona» (44%) (Figura 5). Estos porcentajes se mantienen aproximadamente en cada una de las tres categorías de edad, y en cada sexo. La única opción que difiere entre sexos, fue «Hablar mal de alguien», elegida por el 50% de las mujeres frente al 34% de los varones ($P<0.01$).

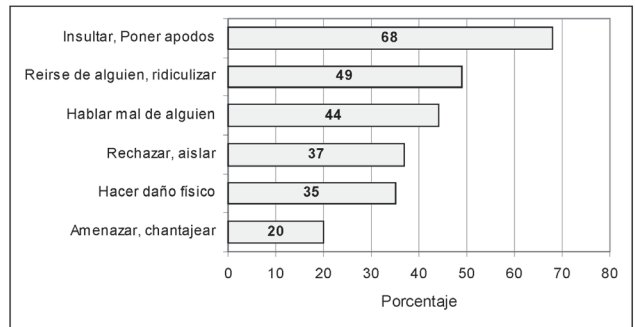


Figura 5. Formas de intimidación

De los que fueron alguna vez intimidados, el 34% dice desconocer la causa del maltrato, ésta fue la opción más elegida en varones y mujeres.

Los varones reconocen como causa para la agresión, una provocación de parte de ellos, en mucho mayor porcentaje que las mujeres (23% y 8% respectivamente, $P < 0.001$).

De las Víctimas:

El 43% dice que son intimidados «Porque son diferentes», 41% opina que los agreden «Por molestar» (Figura 6).

Ante la pregunta de cómo se sienten al ser intimidados, 59% de las víctimas manifiesta que «No hace caso a la agresión», alternativa más elegida, independientemente del sexo. Sin embargo las mujeres manifiestan «sentirse mal y no saber cómo evitarlo» en mayor porcentaje que los

varones (20% vs 9.2 %, P=0.005).

El 40% dice que «los agresores están en su mismo curso», y el mismo porcentaje afirma «no saber en qué curso están los que suelen agredir.»

De los que dicen saber quiénes intimidan, 34% afirma que es «un grupo de chicos», y 32%, «un grupo de chicos y chicas.»

Respecto al lugar donde se producen las agresiones, 60% afirma que «la agresión se produce en el aula, cuando no hay docentes», y aparece la Web como nuevo escenario para la intimidación señalada por un 18% del alumnado.

El 27% opina que «algunos compañeros suelen parar la intimidación», el 24 % que «lo hace un docente», aunque hay un 26% que dice «nadie interviene.»

De los que fueron intimidados, 52% «habla con sus compañeros del problema», 38% «lo hace con su familia», y 35% «no se lo comunica a nadie». A pesar de que el principal lugar de intimidación es el aula, sólo el 11% de los intimidados lo hace saber a los docentes.

Cabe destacar que 67 % de las víctimas reconoce haber intimidado alguna vez, constituyéndose en lo que Avilés llama «agresor ocasional».

De los agresores:

El 66 % reconoce que ha intimidado «por lo menos alguna vez», 76% de los varones y 59% de las mujeres. El 68% dice que intimidaría, justificándolo, constituyéndose en potenciales agresores; de ellos, 78% «lo haría en respuesta a una provocación anterior.» De los intimidadores, 50% dice «sentirse mal», sin embargo hay un 21% que dice «sentirse bien».

El 52% afirma que agrede «como respuesta a una provocación anterior», y 34% «por hacer una broma»; son los justificativos más elegidos, en varones y mujeres, (Figura 7). Llamativamente, el orden en que se dan las causas esgrimidas por los agresores, coincide con el orden reportado por Avilés, en su trabajo en Valladolid.

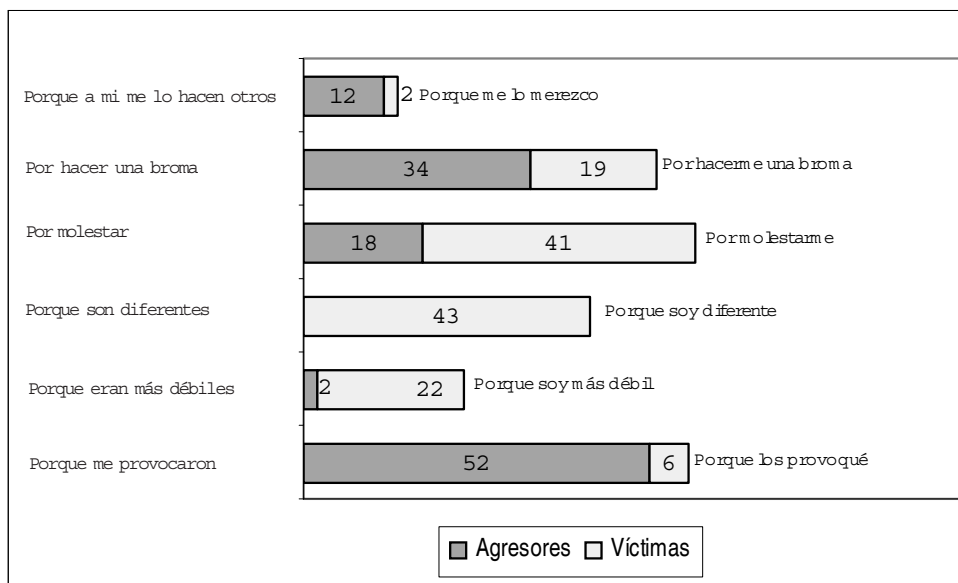


Figura 6. Causas de la intimidación para agresores y víctimas

El 57% reconoce «nadie les ha dicho algo respecto a su actitud»; 27% dice «encontrar apoyo y aliento en sus compañeros»; 52% señala que sus compañeros «no se manifiestan ni a favor ni en contra de la intimidación»

De los testigos:

Aproximadamente 70% de los testigos opina que los que intimidan lo hacen «por molestar o hacer una broma» y 18% que lo hacen como «respuesta a una agresión anterior». Este

último porcentaje es significativamente mayor en opinión de los agresores, que en su mayoría (52%), justifican su agresión en una provocación anterior de sus víctimas.

Al 49% le parece mal se intimide a un compañero y 44% lo ve como algo normal o justificable. Cuando se interroga por su actitud en presencia de actos de intimidación hacia terceros, 42% expresa intervenir activamente para cortar la agresión y 29% considera que no hace nada porque no es su

problema. Respecto a las últimas cuatro preguntas de la encuesta, el alumno es interrogado en forma personal y en carácter de observador. El 85% de los encuestados dice que «en su curso hubo intimidaciones»; de ellos 40% señala que «se producen muchas veces o casi todos los días».

Al analizar las formas en que cada uno de los actores del Bullying percibe la frecuencia con la que ocurren estos hechos, se observan algunas diferencias que merecen destacarse: únicamente los espectadores, perciben una baja frecuencia de «intimidación sistemática» (la que ocurre «muchas veces» o «todos los días») (Figura 8).

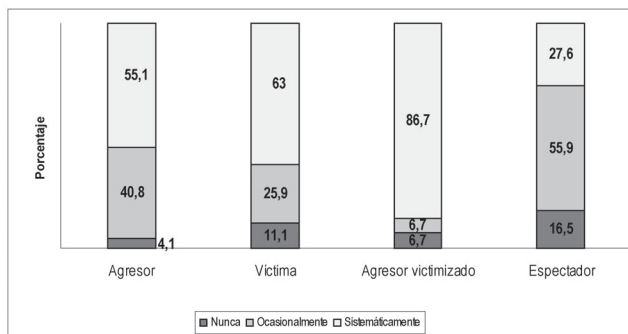


Figura 7. Frecuencia percibida de intimidación

Respecto a lo que los estudiantes opinan sobre la intimidación, al 49% de mujeres y al 42% de varones «les parece mal que se intimide a un compañero», sin embargo 62% de varones y 50% de mujeres «lo ven como algo normal o justificable».

Respecto a causas de la agresión, 63% opina que los que intimidan «lo hacen por molestar o por hacer una broma» y 20% que «lo hacen como respuesta a una agresión anterior».

Por último, al ser interrogados por su actitud individual en presencia de actos de intimidación hacia terceros, independientemente del sexo, 45% expresa intervenir activamente para cortar la agresión; es conveniente cotejar este resultado porque al ser consultado desde una perspectiva general, 27% afirma que «nadie interviene para parar la intimidación» y 29% considera «no hace nada porque no es su problema».

DISCUSION

Es preocupante el incremento de la violencia entre pares en los ámbitos escolares, especialmente en los niveles que tienen a los adolescentes como sujetos de aprendizaje. El grupo etario seleccionado para nuestra investigación se encuentra en un periodo en el que esta construyendo su

sistema de creencias y valores, que darán sustento en un futuro a su forma de pensar, sentir y actuar.

Diferentes percepciones del fenómeno agresivo que cada uno de los sujetos involucrados tiene sobre el problema, dificulta en gran parte la posibilidad de hacerlo visible ante la mirada de terceros y de la propia víctima. El agredido se siente ridiculizado e indefenso, baja su autoestima y bloquea su posibilidad de hablar.

El agresor justifica su actitud. La relación de maltrato es a veces tan sutil que ante la mirada de los demás aparece como insignificante, naturalizando la burla y la descalificación.

Al analizar el fenómeno dentro del ámbito escolar es importante tener en cuenta la interacción del agresor y la víctima, la influencia de procesos grupales del ámbito áulico o fuera de él, los factores organizacionales de la institución educativa y su entorno social.

El grupo de pares tiende a reforzar la conducta del agresor como inclusión activa o pasiva presenciándola, creando una conciencia grupal donde la víctima es cada vez menos estimada y considerada, lo que lleva a que las agresiones ocurran con mayor frecuencia e intensidad porque se ha interiorizado la estigmatización de la víctima.

En muy alto porcentaje, los alumnos encuestados reconocen que en su curso hubo situaciones de intimidación, valor cercano al reportado por Isabel Menéndez Benavente, en su trabajo sobre «Adolescencia y Violencia: ¿Crisis o patología?» (6).

Aparece el aula como ámbito seleccionado por el agresor para que se produzca el maltrato, ante la ausencia de adultos. En este ámbito reducido se desarrolla una relación vincular «cara a cara» que facilita la frecuencia del fenómeno, la intensidad del daño y la privacidad del mismo, ante observadores pasivos que optan por encubrir el fenómeno o naturalizarlo. Una minoría suele solidarizarse con la víctima e interviene para parar los hostigamientos. Estos aspectos son coincidentes con los reportados por José María Avilés Martínez en la Universidad de Valladolid en 2002.

La Web es un nuevo medio para vehiculizar la agresión, excediendo en alcance y horario al ámbito escolar, «Cyberbullying» con fotos, videos injuriantes y textos intimidatorios que pueden ser tanto o más perjudiciales que las agresiones más directas (7).

Marina Parés Soliva al referirse a testigos presenciales de la agresión, comenta que las personas, desde su lugar de adulto tienen resistencia a enfrentar el fenómeno, justificando su inacción con expresiones como: «el acoso ha existido siempre», «son adolescentes» o «no es para tanto» (8).

Los alumnos refieren mayoritariamente que las intimidaciones se realizan con fines de «molestar» al otro y como «una broma», tal vez desconociendo el grado de deterioro

que produce en la víctima la intimidación sistemática.

Sin embargo en el ámbito de la educación, recientes estudios, como el de Collell y Escude, sobre victimización demuestran que la agresión relacional en las primeras etapas educativas a menudo es precursora de desajustes sociales y psicológicos en la adolescencia y edad adulta (9-12).

Como debilidades del presente estudio se estima la ausencia de consideración de situaciones familiares del alumnado y el estudio del problema en edades inferiores.

Como fortalezas, se debe tener en cuenta que la presente investigación es la primera en la región en cuanto a la magnitud de la muestra y sus resultados constituyen un valioso instrumento para efectores de educación, de salud y de diversos estamentos sociales a la hora de generar estrategias útiles para la prevención de situaciones de Bullying.

CONCLUSIONES

Se destaca el alto porcentaje de alumnos involucrados en el fenómeno Bullying, siendo menor en la localidad de mayor población. Las formas de maltrato más frecuentes son verbales (insultar y poner apodos). Ocurre en el ámbito escolar, especialmente en el aula, alejado de la mirada, opinión o sanción de los adultos.

Actualmente se agrega un nuevo escenario: la Web.

En el porcentaje de víctimas, no hay diferencias según género ni edad, pero sí entre localidades. El porcentaje de agresores difiere entre géneros, siendo mayor en varones y entre 14 y 15 de edad. Las atribuciones causales de intimidación más referidas son:

- según víctimas, "porque son diferentes"
- según agresores, "como respuesta a una provocación anterior"
- según testigos, "lo hacen por molestar o por hacer una broma"

· Para evitar se agraven las consecuencias, son necesarios la detección y diagnóstico precoz del problema y se requiere la participación de adultos responsables del ámbito donde ello ocurra, deteniendo cada situación, dando aviso a los padres y desarrollando acciones con equipos interdisciplinarios capacitados en el tema

· Urgen acciones preventivas a edades más tempranas, basadas en el respeto a sí mismo y hacia los demás, tendientes al desarrollo de conductas saludables psicofísicas y sociales

BIBLIOGRAFIA

1. Lowenstein L F. Who is the Bully? Home and School 1977;11, 3-4.
2. Olweus D. Aggression in the schools: bullies and whipping boys. International Union for Health Promotion and Education. Washington D C.1978.
3. Avilés Martínez JM. El maltrato entre escolares en el contexto de las conductas de acoso. Bullying en la escuela. Modelos de intervención. Grupo de Investigación Universidad de Valladolid. España. 2002.
4. Equipo Bullying Cero Argentina, Grupo CIDEP, Centro de Investigaciones de Desarrollo Psiconeurológico.
5. Avilés Martínez JM. CIMEI Cuestionario sobre Intimidación y Maltrato entre Iguales. Valladolid, España .1999.
6. Menéndez Benavente I. Adolescencia y Violencia. ¿Crisis o Patología?, 2006. http://www.acosomoral.org/pdf/adolescencia_y_violencia.PDF
7. Equipo Bullying Cero. Cyberbullying. La nueva forma de acoso escolar. Diario El Día, La Plata, 8 de julio de 2007, Secc. Información General. <http://www.eldia.com.ar/edis/20070708/informaciongeneral30.htm>
8. Pares Soliva M. Procesos Grupales y sociales en el Bullying. Servicio europeo de Información sobre el Mobbing. SEDISEM. España. 2005
9. Collell y Escudé C. El maltrato entre iguales en el parvulario: una aproximación al fenómeno de la victimización relacional. Ambits de Psicopedagogia, 7, 16-20 (original en lengua catalana). 2003.
10. Romero C. La escuela media en la sociedad del conocimiento. Ideas y Herramientas para la Gestión educativa. Editorial Noveduc, Méjico, 2004
11. Benítez JL, Justicia F. El maltrato entre iguales: descripción y análisis del fenómeno. España. Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa. Septiembre 2006, 4 (2):131-50.
12. Ramírez Fernández S y Justicia F. El maltrato entre escolares y otras conductas-problemas para la convivencia. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Granada. España. Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa. 2006. Nº 9, 4 (2): 265-90.